

DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES

CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



Su Majestad el Pueblo votó en modo apabullante por Sheinbaum. Pero también las majestades se equivocan.

Mayoría

La anécdota que narraré ense-
guida es verdadera, lo cual no
le quita interés. Eran los años
de la Revolución, y un cierto mocetón
de mi ciudad le anunció a su madre
que había decidido irse a la bola. “Voy
a defender a mi patria –le dijo con so-
lemne acento–, y a ver qué saco por
defenderla”. Se echó a llorar la señora.
Era viuda, y no tenía más sostén que el
de su único hijo. Trató de hacerlo des-
sistir de su propósito, pero el mucha-
cho desoyó sus ruegos: en ese mismo
momento, declaró, iría a alistarse en las
filas de la rebelión. Viendo que no po-
dría disuadir al mozo la infeliz madre
lo hizo ponerse de rodillas y le colgó al
cuello un santo escapulario que, le di-
jo, lo protegería de todos los peligros.
Luego le preguntó con qué general se
iba. El joven le dio el nombre del que
sería su jefe. Era un militar famoso por
sus prudentes retiradas. Al punto la
señora le quitó el escapulario. “Deque
–le dijo–. Con ése no lo va a necesitar”.
Del mencionado jefe se decía que an-
te la posibilidad de un enfrentamiento
arengaba a sus hombres de este modo:
“Si los enemigos son muchos, avanza-
mos hacia atrás. Si son pocos nos es-
condemos pa’ despistarlos. Y si no hay
nadie ¡adelante, mis valientes, que pa’
morir nacimos!”. Con ese mismo talan-

te pusilánime, y ante la enorme canti-
dad de votos que Claudia Sheinbaum
recibió, me pregunto si quienes nos
opusimos a su candidatura estuvimos
palmariamente equivocados. La fuer-
za de la multitud es grande, y el que ha
decidido no sumarse a ella se amilana
ante su arrollador poder, y su convic-
ción vacila. No es mi caso. Por princi-
pio de cuentas, he navegado siempre
contra la corriente. Durante décadas
fui empecinado crítico del PRI. En los
archivos y las bibliotecas están mis ar-
tículos y libros como prueba de que
en su tiempo señalé los errores y fal-
las del poderoso partido tricolor, igual
que ahora he hecho con el prepotente
caudillo de Morena, quien por cierto
era priista convencido en la época en
que yo denunciaba los vicios del par-
tido oficial. Además, no creo haberme
equivocado en este proceso. Ser parte
de una mayoría no confiere automá-
ticamente la razón. Bástenos recor-
dar al pueblo bueno y sabio que en
forma unánime pidió la liberación de
Barrabás y envió a Cristo a la cruz. Sin
ánimo de establecer comparaciones,
pienso que cualquier crítico de Hitler
que hubiese contemplado las impresio-
nantes concentraciones de Nurem-
berg habría temido estar errado en su
disidencia, y aun habría sentido la ten-

tación de unirse a la fanatizada multi-
tud en el saludo nazi. En nuestro caso,
Su Majestad el Pueblo votó en modo
apabullante por Claudia Sheinbaum.
Sin embargo, también las majestades
se equivocan. Sostuve que un voto por
Morena era un voto contra México. El
tiempo dirá si erré o tuve la razón. De-
seo vivamente haberme equivocado, y
que la señora resulte ser una buena
Presidenta, pero mantengo mi actitud
vigilante de ciudadano independiente
que jamás ha recibido un solo peso, por
ningún concepto, del poder central, ni
en tiempos del PRI, del PAN y, obvio
es decirlo, de Morena. Me preocupa la
mayoría calificada que en el Congreso
pueda tener el partido oficial, y temo
que eso pueda llevar a excesos con-
trarios al bien de la República. El Plan C
de López pende como amenaza sobre
la libertad de los mexicanos, aunque
muchos no se percaten de ese riesgo.
Hoy más que nunca hacen falta con-
trapesos y frenos ante la fuerza aplas-
tante del partido en el poder. Si no los
habrá en el Congreso, debe haberlos
en la ciudadanía. Quizá resulten inúti-
les sus esfuerzos ante el incontestable
dominio de Morena, mayor aún que
en el que su tiempo tuvo el PRI, pero
eso de predicar en el desierto es noble
oficio. Seguiré dedicándome a él... FIN.